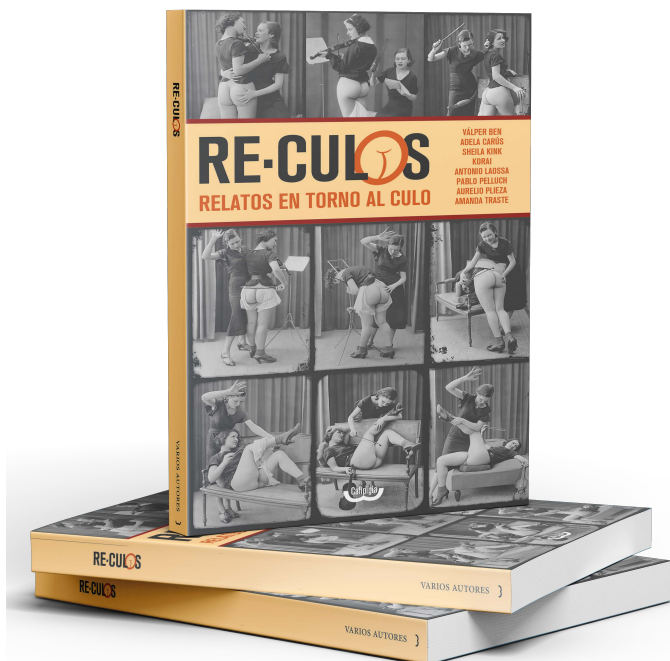


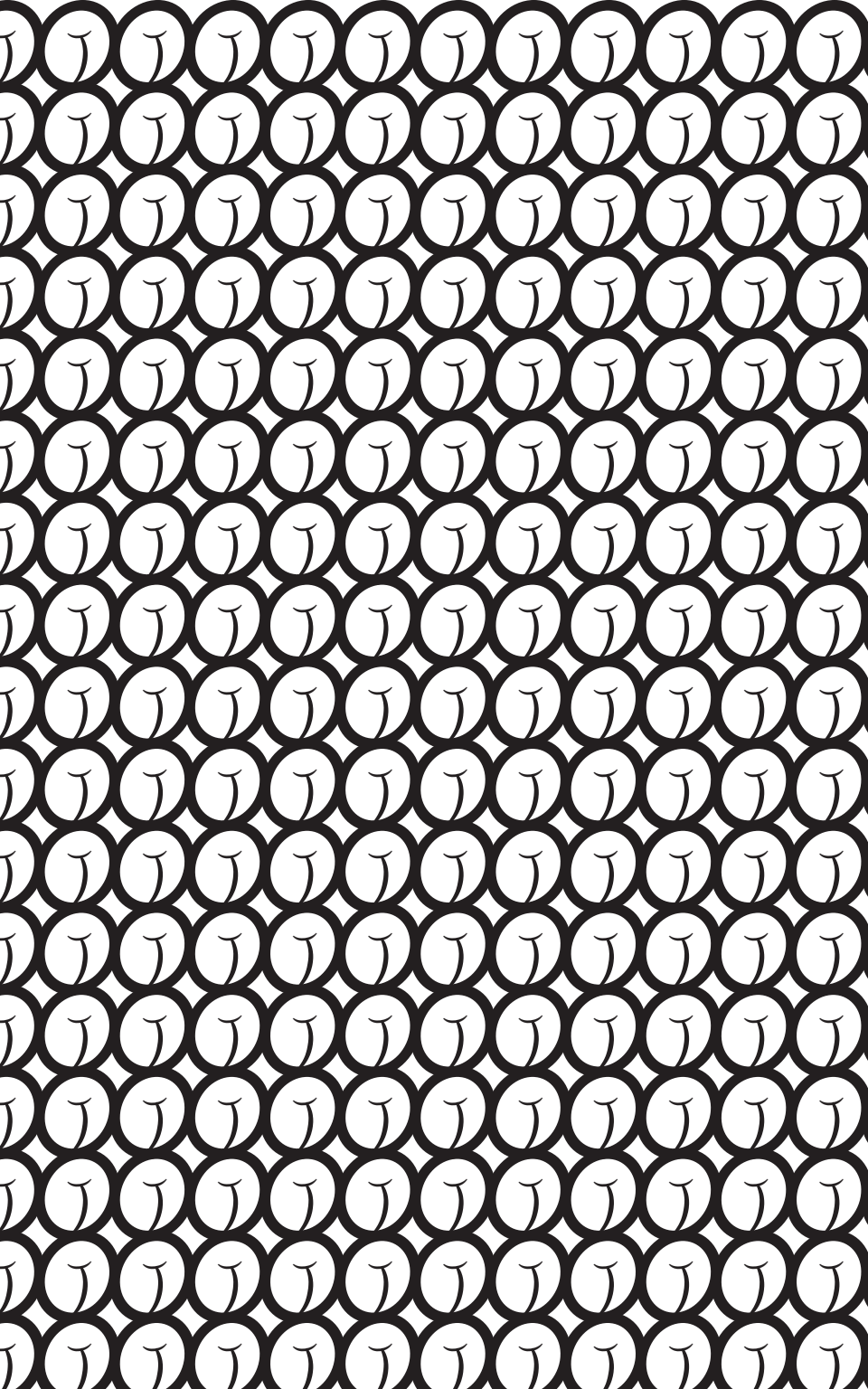
RE-CULOS



Erotismo, sí,
pero inteligente

www.calipigia.es

✂ calipigia_ed
📷 editorial_calipigia



RE-CULOS

© 2025 Válper Ben, Adela Carús, Sheila Kink, Korai,
Antonio Laossa, Pablo Pelluch, Aurelio Plieza, Amanda
Traste

© 2025 Editorial Calipigia

1.^a edición febrero 2025

ISBN: 978-84-129865-0-1

Depósito Legal: M-3738-2025

Imagen de cubierta: Studio Ostra / Jacques y Charles
Biederer, Estudiante de violín (hacia 1930)

RE-CULOS

Válper Ben, Adela Carús, Sheila Kink,
Korai, Antonio Laossa, Pablo Pelluch,
Aurelio Plieza, Amanda Traste

Madrid, 2025

ἀλλ' ὁ πρωκτὸς ἄφατον ὥς καλός.

¡Qué culo, qué maraviya!, no ze puede ni desí.

Aristófanes, *Lisístrata*

(Traducción de Elsa García Novo)

APERTURA

NO PARECE QUE SEA NECESARIO JUSTIFICAR EL INTERÉS por el culo, pues sin duda viene llamando nuestra atención desde los orígenes de la humanidad. De hecho, podemos decir que precisamente el culo nos hizo humanos, pues nos recuerda que un día nos incorporamos sobre nuestras patas traseras colocando así las nalgas en una posición prominente, claramente destacada en nuestra silueta. Erguirnos nos ha convertido también en los únicos mamíferos que mantenemos relaciones sexuales de frente, mientras que todos los demás embisten o reciben a sus parejas desde atrás, salvo los bonobos, que al fin y al cabo son nuestros parientes más cercanos y quizá más humanos que algunos de nuestros congéneres, empeñados en comportarse como los peores animales.

Practicar sexo de frente no nos ha hecho olvidar la importancia del culo, que, con su forma redonda y destacada, sigue siendo una manifestación muy visible de nuestra sexualidad, un reclamo sexual de primer

orden, por mucho que la ciencia lo considere exponente sexual secundario. No es casualidad que sea la parte del cuerpo que más se han empeñado en ocultar los guardianes de la moral, que no solo la han tapado durante siglos, como el resto del cuerpo, sino que han pretendido evitar a toda costa que se revelara el volumen de sus curvas. Incluso épocas muy generosas en escotes han utilizado esos horribles miriñaques cuya única función era ocultar la forma de las nalgas —sí, es verdad, quizá también los malos olores en épocas de higiene deficiente—. Impedir que las mujeres vistieran pantalones ya en pleno siglo xx no pretendía otra cosa —además de limitar la libertad de las mujeres y seguir manteniéndolas en un plano de desigualdad— que evitar destacar esa parte de la anatomía que tanto nos atrae a la vez que, justamente por eso, nos asusta.

No es de extrañar tampoco, precisamente por todo esto, que el culo sea también un rebelde, y enseñarlo sea una forma de protesta o de ofender al poder. El culo, la parte más baja y humilde del ser humano, se convierte en adalid de los oprimidos en el mundo del carnaval donde es el reverso grotesco del rostro, representante de todo lo elevado, y con quien se compara burlescamente. Así, hablamos del ojo o de los cachetes del culo, llegando a la máxima expresión de esta tendencia cuando decimos que alguien tiene directamente cara culo.

Explicada la importancia del culo, no pretendemos profundizar más en los motivos, sino solo manifestar nuestra admiración y agradecimiento por el placer que

su mera existencia nos provoca. Y la mejor forma que se nos ha ocurrido ha sido dedicarle no solo un libro —el que tienes en tus manos o en tu pantalla—, sino toda una editorial, pues Calipigia toma su nombre de la Venus de bellas nalgas a la que queremos emular literariamente, publicando libros que, con la misma actitud que la diosa, se muestren, no ya sin vergüenza alguna, sino con orgullo, para deleite propio y de los observadores. Observadores que, en nuestro caso, son los lectores que buscan no el goce lascivo, sino el estético; el disfrute de la belleza del cuerpo y de las historias que protagoniza. Es decir, erotismo, sí, pero inteligente; el que despierta más a la imaginación que a los órganos sexuales. Por eso, en estos relatos encontrarás más sonrisas que jadeos y más miradas que embestidas, y siempre con la admiración y el respeto que el culo nos merece.

Te invitamos ya sin más preámbulo a adentrarte en estos ocho culos, redondos, mullidos, generosos.

V. P.

Editor

Madrid, enero de 2025

CULO PASAJERO

Válper Ben

LO PEOR NO ES MADRUGAR, LO PEOR DE LOS LUNES ES el tren tan lleno que apenas se puede respirar. Por eso me sorprendió tanto cuando la vi. ¿Cómo podía ocurrírsele subirse al tren en hora punta con ese culo? Apenas vislumbré su cara de refilón al pasar y no me pareció precisamente muy agraciada, pero en cambio su culo era espectacular, redondo y con ambos cachetes bien marcados, dos perfectas medias esferas que se abrazaban para adentrarse juntas en las profundidades entre ambas nalgas. Las ceñidas mallas dibujaban con tanta claridad la forma de su culo que, si no fuera por el horrible estampado, pareciera que fuera desnuda. Su volumen y relieve excepcional llamaban claramente la atención.

Subirse al tren en la peor hora con un culo así era bastante temerario. Toda una osadía porque era una invitación a todos los guarros que aprovechan las apre-

turas del transporte público para restregarse contra las chicas.

Y, efectivamente, no tardó en colocarse tras ella un tipejo desagradable, que estaba justo a mi lado y que, en cuanto ella entró, se desplazó simulando que se preparaba para salir en la próxima estación, pero que lo que hizo fue colocarse estratégicamente tras ella. Sin duda, aunque el tipo parecía dormido, su pene ya se había despertado nada más ver pasar ese culo y, cuando consiguió posicionarse tras ella, seguramente estaba ya completamente empalmado. La chica no pareció notarlo. Pensaría que se trataba de los apretones normales en esas circunstancias y que sin duda sentía en otras partes del cuerpo, dado el hacinamiento, o quizá sencillamente el tipo la tenía pequeña. El caso es que estuvo un buen rato restregándose contra ella aprovechando el bamboleo del vagón. Era algo tan desagradable y descarado que pensé en hacer algo para impedirlo, pero vi que ya alguien lo hacía; otro hombre se acercó y desplazó con sutiles empujones al guarro, pero, para mi sorpresa, no fue porque quisiera evitar ese abuso, sino ¡para ocupar su lugar! Consiguió mover al primer cerdo, pero solo para colocarse él y repetir la misma operación. ¡Qué desagradable!

Levanté la vista y me di cuenta de que no era el único que observaba aquella escena tan odiosa. Muchos viajeros tenían los ojos puestos en aquel culo. Menos mal. Seguro que alguien le diría algo a la chica o haría algún movimiento para descolocar a aquel miserable y liberar a aquella pobre chica de esa situación. Sin

embargo, no pude evitar pensar que era muy extraño que la chica no cambiara de posición. Otras veces, desgraciadamente, había asistido a situaciones similares y, en cuanto la chica se percataba de que el contacto no era accidental, se echaba hacia adelante o se giraba para ponerse de lado y ofrecer su perfil en vez de su retaguardia o directamente se abría paso entre la gente como si quisiera salir, simplemente para alejarse del agresor. Y, aunque no era lo más frecuente, a veces también la chica se enfrentaba directamente al sinvergüenza afeándole su comportamiento.

Pero esta chica parecía no darse cuenta. O quizá es que le gustaba. ¿No sería que se subía al tren precisamente en hora punta, y con ese culo, buscando que se le restregaran porque por alguna razón encontraba placer o morbo o qué sé yo en que un montón de viejos desconocidos y medio dormidos le restregaran el paquete entre las nalgas?

Mientras pensaba todo esto sin dejar de observar aquel culo, el cambio de actores había vuelto a producirse; otro viajero había ido poco a poco desplazando al que ocupaba la posición tras la chica para situarse en su lugar. Era el tercer hombre que lo hacía. Sin duda había ya otros esperando su turno. Subí la mirada y en los ojos de varios hombres noté que no me equivocaba. Se habían dado cuenta no solo de que era un culo espectacular, sino que además era una víctima fácil, pues o bien no lo notaba o no le importaba, pero por la razón que fuera no hacía nada por evitar la situación.

Me incomodaba bastante el espectáculo que estaba presenciando a la vez que no podía dejar de mirar; aquellos tipos aprovechándose así del culo de esa pobre chica. Entramos en una nueva estación y en el movimiento de nuevos viajeros que entraban y los que intentaban salir, volvió a producirse un relevo tras la chica. Había perdido ya la cuenta de cuántos habían sido. ¿Seis?, ¿siete?

Pero el último consiguió rebasar mi indignación. No solo se restregó un buen rato, sino que, no contento con eso, se separó un poco para colocar con total desparpajo e impunidad las dos palmas de sus manos directamente sobre las nalgas de la chica, como si quisiera sopesar su peso y volumen. ¡Era tan descarado que alguien pudiera plantar sus manos directamente en el culo de una chica en un vagón lleno de gente sin que nadie dijera ni hiciera nada! No pude evitar intervenir y en un impulso me abrí paso hasta él y de un empujón, algo violento, la verdad, conseguí apartarlo de la chica y desplazarlo. Pero, claro, al hacerlo no me quedó más remedio que ocupar su lugar.

No me había dado cuenta, pero, desde que todo comenzó, había empezado a experimentar una erección y ahora, al colocarme tras la chica y sentir su culo, fui consciente de que estaba totalmente empalmado. Sin que pudiera evitarlo, mi pene se acomodó directamente entre sus nalgas. ¿Cómo era posible que ella no se diera cuenta? No podía evitar excitarme aún más cuando con el movimiento del tren mi pene se agitaba entre ese culo redondo y generoso. ¡Estaba siendo uno

más de esos cerdos! No pensé entonces en ello pues, por una parte, me intentaba concentrar en el placer que estaba sintiendo y, por otra, me autoconvencía de que no hacía nada malo, pues sin duda la chica era consciente de lo que estaba pasando y le gustaba. No había otra explicación. Pero fugazmente por mi cabeza pasaba también la idea de si mi indignación al presenciar aquel desfile de hombres tras ese culo prodigioso no era realmente envidia de ver que ellos disfrutaban de él y no yo. ¿Había apartado a ese último tipo movido por la indignación para evitar el abuso o inconscientemente en realidad lo que quería era ocupar su sitio, como de hecho estaba haciendo en ese momento en el que a punto estaba de correrme?

Por suerte no llegué a hacerlo porque paramos en Atocha y el movimiento de viajeros fue tan grande que no pude impedir que me desplazaran hacia la puerta y caí entonces en la cuenta de que era ya mi estación y me bajé del vagón.

Todavía ligeramente conmocionado por lo que había sucedido y mi propio estado de excitación me dejé arrastrar por la masa hasta las escaleras y me dirigí hacia la salida todavía confuso. Cuando llegué al tornio y busqué mi cartera para sacar el billete y activarlo, no la encontré. Rebusqué por todos los bolsillos hasta convencerme de que me la habían robado. Y mira que siempre estaba muy pendiente de la cartera, especialmente cuando hay estas aglomeraciones, pero...

* * *

La muchacha se encaminó hacia un rincón bajo el hueco de las escaleras por donde no pasaba nadie. Unos segundos después se le acercó un hombre. La chica le preguntó con voz ronca, áspera y apremiante.

—¿Cuántas has pillado?

—Nueve.

—No está mal.

—Es que con ese culo no falla, ni se dan cuenta, tan concentrados como están —rio—. Venga, Manolo, date prisa, vamos al andén 7, que es el que ahora va más lleno.

—No, espera, dejamos pasar un tren, que tengo que ir al baño, que con tanto meneo se me ha ido descolgando el culo postizo y la correa se ha debido mover, porque me está haciendo un daño en los huevos...

—Vale, pero date prisa. Y aprovecha para arreglarte un poco, sobre todo la peluca, que como alguien se ponga en plan romántico y quiera mirarte a los ojos se va a dar cuenta enseguida de lo feo que eres, cabrón.

Un placer entre amigas

Válper Ben



Un placer entre amigas

Válper Ben

Páginas: 176

Publicación: 14/03/2024

Tapa blanda: 9,99 €

Ebook: 2,99 €

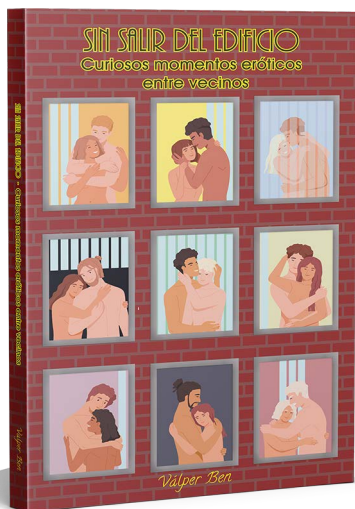
Disponible en Amazon y en
www.calipigia.es

JULIA y Lucía se hacen amigas el día que son despedidas de la empresa en la que trabajan. A pesar de la diferencia de edad, congenian muy bien y poco a poco Julia se va contagiando de la vitalidad y desinhibición de su amiga. La amistad con alguien más joven que derrocha vitalidad sin frenos despierta en Julia las ganas de experimentar en el sexo —lo que su marido agradece—, pero poco a poco empieza a sospechar que las nuevas experiencias y fantasías nacen en realidad de la atracción que siente hacia su amiga. ¿Se está enamorando de Lucía o es simplemente deseo? ¿Siente deseos hacia otras mujeres o solo hacia ella? Mientras intenta responder a estas preguntas y se resiste a aceptar algunas respuestas no deja de explorar su sexualidad y disfrutar de una bonita amistad.

SIN SALIR DEL EDIFICIO

CURIOSOS MOMENTOS ERÓTICOS ENTRE VECINOS

Válper Ben



Sin salir del edificio

*Curiosos momentos eróticos
entre vecinos*

Válper Ben

Páginas: 126

Publicación: 12/06/2022

Tapa blanda: 7,99 €

Ebook: 1,99 €

Disponible en Amazon y
en www.calipigia.es

Divertidas situaciones eróticas que suceden en una comunidad de vecinos cualquiera y sin salir del edificio.

¿Por qué cada mañana aparece una prenda femenina en el pomo de la puerta del 1.º izquierda? ¿Cómo llegó la joven que reparte el correo al jacuzzi de un vecino? ¿Cuándo tender la ropa en la azotea fue más tierno? ¿Qué sucedió en el garaje que tanto avergüenza y divierte al joven del 4.º? ¿De qué forma una broma de dos amigas al boomer del 1.º acaba siendo toda una experiencia? ¿Por qué el vecino del 2.º pide a la portera que lo desate cada día? ¿Qué tiene que ver Frank Sinatra en que una cena entre vecinos acabe en un intercambio de parejas improvisado? ¿Cómo llegaron unos pantys desconocidos a la lavadora de la vecina del 3.º?



www.calipigia.es